

REFLEXIONES EN TORNO A LOS TEMORES Y MIEDOS DE LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA DESDE LA PERSPECTIVA DEL CUERPO COMO TERRITORIO DE MEMORIA Y LAS FIGURAS DE AUTORIDAD

Miguel Ángel Estepa Parra¹

Recibido: 06 de septiembre de 2021.

Aprobado: 06 de diciembre de 2021.

Cómo citar este artículo: Estepa Parra, M. A. (2022). Reflexiones en torno a los temores y miedos de la sociedad contemporánea desde la perspectiva del cuerpo como territorio de memoria y las figuras de autoridad. *Agustiniana Revista Académica*, 16, pp. 20-31

Resumen. El presente escrito tiene como fin dar cuenta de un análisis y reflexión con relación a la pregunta a qué le temen las sociedades contemporáneas. Para esto se plantea en primer momento un contexto permeado por la tecnología y el mundo digital en el cual se mueven las presentes generaciones, paso seguido se establece la posible distinción entre el temor y el miedo para poder clarificar la forma en la cual se abordaron los términos a lo largo del texto. Después se plantea un bosquejo del miedo a partir de los estímulos y vislumbrado como una reacción química, para darle paso al temor desde una perspectiva más social y cultural. Finalmente, se plantean dos temas centrales para intentar dar respuesta al cuestionamiento inicial, es decir, el cuerpo como territorio de memoria y las figuras de autoridad vistas desde las percepciones políticas y sociales en el contexto del paro nacional 2021, para en definitiva plantear la tesis de que se le teme al vivir más que al morir.

Palabras clave: temor, miedo, figuras de autoridad, cuerpo como territorio de memoria, mundo tecnológico.

¹ Candidato a magíster en Docencia, Universidad de la Salle, especialista en Pedagogía y licenciado en Filosofía, Universitaria Agustiniana. Docente del Colegio Agustiniano Tagaste; maep.docente@agustinianotagaste.edu.co

Introducción

Los portentos técnicos han doblegado el espíritu humano a la más vulgar concepción materialista de la existencia. Las sociedades contemporáneas se encuentran sumidas bajo el yugo lacerante del apogeo tecnológico e informático. Cada época ha sido marcada por los avatares políticos, sociales, religiosos, culturales y económicos, que para efectos del desarrollo humano en la actualidad trae consigo un sinnúmero de temores pensados, procesados y materializados en al menos tres factores desde los modos de producción y la estructura de vida del presente:

1. Constante devenir tecnológico.
2. Ser partícipe de la esfera global a partir de la interconexión humana.
3. Transformación simbiótica entre el hombre y el mundo.

Es entonces esta la realidad reinante en el contexto actual, cuyos efectos se pueden traducir en múltiples temores omnipresentes, que van surgiendo conforme avanzan estas formas globales de transformación tecnología e informática, las cuales sitúan al ser humano en una vasta amalgama de peligros nacientes de estos factores y transformaciones globales.

Para efectos de la pregunta sobre a qué le temen las sociedades contemporáneas es pertinente un análisis del miedo desde la persona en sí misma a partir de las manifestaciones biológicas que surgen en el cuerpo como una respuesta frente a situaciones externas, para después dar paso a la interpretación del temor en términos sociales o colectivos, puntualmente en el temor a las figuras de autoridad² en el contexto colombiano, con el fin de intentar no caer en un discurso subjetivo y generalizado en relación con la pregunta, pues esta permite un desborde discursivo y extenso en relación al tema en cuestión. Develar la pregunta no es fácil y conlleva una serie de planteamientos y postulados desde varios campos del saber.

Consideraciones iniciales. Distinción entre temor y miedo

Atendiendo a los muchos discursos que pueden plantearse conforme a los términos temor y miedo, es problemático no trabajarlos como sinónimos, pues desde su estructura semántica hasta su aplicación gramatical han de tener distinción, lo cual genera una indecisión a la hora de responder la pregunta puesta como pretexto para abordar el tema: ¿a qué le temen las sociedades contemporáneas?, pues si se busca ser esquemático se asumiría el término “temen” relacionado directamente con la raíz de su estructura semántica el verbo “temer”.

² Entiéndase como figura de autoridad a aquellos miembros de las fuerzas públicas cuyas funciones y roles están dictaminados por el servicio, cuidado y protección de la ciudadanía, para efectos del presente escrito se tomará como referente la policía.

En este orden de ideas, es pertinente definir los dos conceptos en cuestión para seguidamente establecer la relación o distinción de los términos y así poder encaminar desde qué perspectiva ha de asumirse a lo largo del texto su uso.

Muchos autores coinciden en establecer a los dos términos como emociones propias de la naturaleza animal y, por ende, de la naturaleza humana, que implican respuestas manifestadas en el ser humano frente a situaciones determinadas.

La Real Academia de Lengua Española define el temor con las siguientes acepciones: “1. m. Pasión del ánimo, que hace huir o rehusar aquello que se considera dañoso, arriesgado o peligroso. 2. m. Presunción o sospecha. 3. m. Recelo por un daño futuro” (2021).

En cuanto al miedo, lo define con dos acepciones: “1. m. Angustia por un riesgo o daño real o imaginario. 2. m. Recelo o aprensión que alguien tiene de que le suceda algo contrario a lo que desea” (2021).

Con lo cual, desde estas simples definiciones, se logran establecer ciertas diferencias que pueden dar horizonte al tema en cuestión. Por un lado, el temor involucra elementos ligados a lo futuro y desconocido, presentándose entonces como hipótesis o sospechas frente a las incertidumbres que permean la vida del ser humano. Contrario al miedo, que se manifiesta en el plano de lo real y cotidiano es una respuesta a las acciones ya vividas o experimentadas de manera directa o indirecta y que se van afianzando conforme más cercano se esté a dicha situación, pues se muestra como detonante de las reacciones que las personas experimentan física y mentalmente.

Se puede establecer que el temor se piensa y el miedo se siente, y que indudablemente los dos comparten estímulos que se van forjando en el transcurrir de la vida, la cual se muestra en constante construcción de forma holística y, por consiguiente, se asumen nuevos temores, así como también nuevos miedos y, de igual forma, se dejan o superan temores y miedos.

Lo anterior se expone de manera particular, atendiendo a la individualidad de la persona. Se tendría entonces que plantear el cuestionamiento referente a lo general y preguntarse si estos temores y miedos se asumen y manifiestan en colectivo. Si de igual forma se superan o dejan en colectividad, pues, como se abordará en los apartados siguientes, por una parte, el miedo se interpreta desde lo biológico y, a no ser que se trate de un hombre máquina (*cyborg*), todos deberían experimentarlo y, de igual forma, el temor puesto que es un elemento propio de la naturaleza humana.

Luego, entonces, para tener en cuenta y para efectos de los planteamientos expuestos con relación a la pregunta a desarrollar, tanto el miedo como el temor se asumirán como respuestas a un estímulo, es decir, desde una perspectiva de la actitud proposicional.

El miedo como una reacción química

La cadena trófica desde el campo de la biología establece una serie de niveles en los cuales los seres vivos se mueven bajo el instinto de supervivencia, puntualmente desde

el ámbito alimenticio, lo que permite relacionar dos factores de interacción presa y depredador. Estos son detonantes de sustancias en el cuerpo de x o y animal. Por ende, dichas sustancias se han de presentar en el ser humano, no en la interpretación de ser presa de otro, pero sí en la relación de instinto de supervivencia, al mostrarse como una criatura vulnerable y propensa a alteraciones y afecciones que el ambiente, el contexto y una situación en particular pueda ocasionar.

Así pues, tanto el miedo como el temor pueden hacerse presentes como instinto de supervivencia, manifestado en reacciones químicas con puntos de partida en órganos concretos, desde el campo de la ciencia se denomina sistema de alarma, el cual se activa conforme se detecta una amenaza. Ávila y Fullana (2016) plantean que la sensación de temor depende de una compleja red cerebral, no solo de la amígdala, como se pensaba hasta ahora. En su artículo afirman también que es en el cerebro donde se manifiestan en primera medida las reacciones recibidas por estímulos externos y que se pueden visualizar en cambios de actitud, temperamento y hasta estados de ánimo, entre otras formas propias en especial del ser humano.

El miedo es una respuesta que activa nuestro cerebro ante una posible amenaza. Esta origina cambios en la fisiología, los pensamientos y la conducta.

Hasta hace poco, el estudio de las bases neurobiológicas del miedo se había centrado en la amígdala, una pequeña estructura alojada en el sistema límbico.

Pero diversas áreas cerebrales participan en la emoción del miedo, entre ellas, la ínsula, la corteza cingulada anterior dorsal y la corteza prefrontal dorsolateral. (Ávila y Fullana, 2016.)

Es inminente la relación de los órganos sensoriales que permiten al ser humano experimentar formas, olores, colores, sonidos, sabores, etc., y que directamente entran en relación con el cerebro para a partir de allí enviar información. Se cree que la amígdala es la responsable de emitir en forma de respuesta estos estímulos a reacciones que se pueden denominar como miedos y que produce reacciones tales como correr, gritar, llorar, pelear, quedar paralizado, entre otras.

Una simple sospecha o estímulo menor puede activar estas segregaciones químicas en el interior del ser humano. Es importante reconocer y aprender de la experiencia para darle manejo a las diferentes situaciones que se presenten a lo largo del transcurrir de la vida y así evitar posibles patologías del mal manejo de estos estímulos y estas respuestas. Pues se pueden desencadenar trastornos emocionales, los cuales para el tema en discusión pueden traducirse en miedos generados, ansiedad, inseguridad, frustración, falta de resiliencia, entre otros.

Lo anterior se plantea conforme al miedo materializado de forma negativa. Sin embargo, existe la postura del miedo como una ventaja evolutiva en la que se llevan al extremo estas segregaciones químicas y se disfruta de ellas. Benavente lo plantea así:

El miedo es una ventaja evolutiva, es algo bastante obvio: una buena evaluación y estrategia en torno a las amenazas es imprescindible para la supervivencia, tanto del

individuo como de su descendencia. Pero algunas teorías aseguran que disfrutar del miedo también tiene su lógica evolutiva: ser capaz de hacer frente al riesgo e incluso disfrutarlo abre al individuo un mundo de nuevas posibilidades que de otra forma nunca se plantearían, explorando posibilidades y dándole la baza de acceder a nuevos y mejores recursos (territorios, alimentos o materias primas). (2015)

Esta postura permite entonces reconocer que al hablar de miedo no necesariamente se debe pensar en negativo, contrario o dañino, más bien se debe asumir como una oportunidad de crecimiento y fortalecimiento para distintos factores que permean la vida del ser humano.

El temor como una reacción social

Las sociedades contemporáneas se presentan de modo tal que es imposible escapar de ellas. Se está inmerso en múltiples dinámicas sociales que permean la vida de los seres humanos. Ya no basta con ser un ermitaño o querer estar aislado del mundo manifestado bajo las estructuras tecnológicas y digitales, cada día se avanza mucho más hacia la naturalización de objetos como extensiones del cuerpo y esto evidentemente trae consigo consecuencias para la naturaleza humana.

Los entornos sociales son entonces escenarios de anunciación del porvenir humano, y estos no se enajenan de los males surgidos en el seno de la sociedad misma y dentro de ella su cultura, política, economía, religión. Son estamentos que reflejan el temor como reacción social. Al respecto, Villa manifiesta lo siguiente:

Nadie está a salvo, la era del terror, el planeta del miedo, terrorismo, el nuevo enemigo o el mundo en jaque, fueron algunas de las muchas expresiones que circularon a propósito del ataque terrorista perpetuado el 11 de septiembre del 2001 contra las torres gemelas del World Trade Center en Nueva York y dan cuenta del límite que desde entonces transita la sociedad. (2002)

En el mismo texto aparecen títulos certeros que dan cuenta por lo menos desde el contexto social colombiano cuán permeado está el temor y el miedo en las personas, lo cual es apenas normal dadas las condiciones históricas de violencia y caos que se han vivido en el país.

Estos son algunos apartados que se ven abordados en el libro *Rostros del miedo*: “La violencia, esa gran sombra en expansión”, “Las huellas del narcotráfico”, “Aquí primero lo matan a uno y después lo atracan”, “En Colombia, todos somos secuestrables”, “La extorsión, un peaje imaginario”, títulos que dan cuenta de una radiografía social de Colombia, la cual deja ver miedos y temores que se enfrentan como sociedad, y que para desdicha presente aún siguen latentes estas dinámicas.

De este modo, Robin plantea en una interpretación de Hobbes que: “solo Hobbes estaba dispuesto a afirmar que ‘el origen de las sociedades grandes y duraderas no se ha debido a la mutua benevolencia de los hombres, sino al miedo mutuo’” (2009). Se constituye entonces cómo el ser humano vive conforme a su entorno social, que lo

moviliza, transforma y estimula para que se reaccione emocionalmente, según sea la necesidad del contexto.

El sociólogo y filósofo Zygmunt Bauman realiza una serie de aportes a partir de la categoría de lo líquido para las muchas cuestiones que permean la sociedad y el miedo no fue ajeno a sus reflexiones. En el texto *Miedo líquido* plantea y explica la función del miedo derivado y cómo este afecta si se introduce en todas las esferas sociales:

Más temible resulta la omnipresencia de los miedos: pueden filtrarse por cualquier recoveco o rendija de nuestros hogares y nuestro planeta. Pueden manar de la oscuridad de las calles o de los destellos de las pantallas de televisión, de nuestros dormitorios y de nuestras cocinas, de nuestros lugares de trabajo y del vagón de metro en el que nos desplazamos hasta ellos o en el que regresamos a nuestros hogares desde ellos, de las personas con las que nos encontramos y de aquellas que nos pasan inadvertidas, de algo que hemos ingerido y de algo con lo que nuestros cuerpos hayan tenido contacto, de lo que llamamos naturaleza o de otras personas. (2006)

Este miedo derivado se halla entonces en constante evolución y presente en todos los rincones en los cuales como seres humanos estamos inmersos y se manifiesta en el mismo ser humano como una reacción sociocultural que responde al mundo de hoy que sea forjado con los azares que las distintas épocas han permitido evolucionar y trascender hasta instaurarse de forma hegemónica en las sociedades contemporáneas.

El cuerpo como territorio de memoria

Atendiendo a lo expuesto anteriormente, y después de haber aclarado algunos puntos con relación al miedo y al temor, tanto en su ámbito particular como en el general, y de igual forma tanto en los ámbitos biológicos y sociales, se plantea en este apartado el cuerpo como territorio de memoria, desde el discurso de las ciencias humanas que busca resignificar el cuerpo y todo lo que lo compone a partir de los factores que inciden en esa construcción social que los individuos gestan al estar inmersos en instituciones como la familia, el trabajo, la escuela, entre otras, y que a lo largo del transcurrir de la vida el mismo cuerpo en sentido materialista e idealista es reflejo del pasado, muestra del presente y proyección del futuro.

Es en este punto en el que se plantea un cambio de paradigma en cuanto a la visión antropocéntrica presente entorno a la mirada del mundo según el humano, se configura entonces una perspectiva, según Sosa, en relación con “lo habitado, lo vivido, y lo construido históricamente como el territorio”, pues se interactúa bajo dinámicas físico-químicas, pero preponderantemente culturales. En este sentido, lo que se busca es establecer una relación del ser con el territorio, dando cuenta de unos procesos de territorialidad, buscando un equilibrio armónico entre los aspectos sociales, culturales, económicos, políticos y ambientales. Es necesario partir desde el ser humano, identificado como un territorio que entra en contacto con otros territorios, los cuales como el propio cuerpo son dignos de respeto y cuidado y que se gestan los tejidos de territorialidad en su relación.

Fuentes interpreta el cuerpo de la siguiente manera:

Todas las acciones que llevemos a cabo en nuestra vida cotidiana implican la intervención de nuestros cuerpos; nuestra existencia es en primer término corporal, es por medio del cuerpo que construimos una relación con el mundo. Sin embargo, pocas veces reflexionamos sobre las posibilidades del mismo (sic) y sobre cómo ha sido construido por medio del contexto social, cultural y político en el que nos encontremos insertos.

Tener cuerpo implica experimentar sensaciones, percepciones, sentimientos, ritos de interacción como la seducción, entrenamiento físico, sufrimiento y dolor; somos un reflejo de las significaciones y los simbolismos que dan sentido y forma a nuestra existencia colectiva. ¿pero podremos hacer consciente esta experiencia y convertirla en un experimento que nos ayude a entendernos mejor, a construirnos como un nuevo tipo de sujeto y a generar nuevas formas de relación social? ¿Qué nuevos sentidos podremos lograr que nuestro cuerpo emane? (2021)

A estos últimos interrogantes que plantea Fuentes se intenta responder por medio de la cartografía del cuerpo, la cual busca dar cuenta de los factores que permean y afectan significativamente y simbólicamente esos territorios particulares con relación al mundo. Así pues el cuerpo como territorio se configura como un vehículo que transporta experiencias, saberes, sentires, sensaciones y por supuesto emociones y dentro de estas el miedo y el temor. En este sentido, se configura y pasa a hacer parte de un territorio macro, el cual es el sitio en el cual se vive, se habita y se construye, mencionado por el papa Francisco como la casa común o la aldea global.

El miedo está presente en todos los cuerpos o territorios. Tratando de hacer esto evidente, se planteó como ejercicio de clase en Antropología Filosófica iniciar con una cartografía del cuerpo, la cual buscaba reconocer los elementos planteados por Sosa y por Fuentes desde los discursos actuales, pasando por la visión antropológica en Sócrates, Platón y Aristóteles, hasta el punto discursivo del antropocentrismo y el Renacimiento.

CARTOGRAFÍA DEL CUERPO

- Reconocimiento de sí, dentro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) desde el interior
- Cómo lo percibo
- Mapear Lugares llenos de vida
- Lugares muertos ¿qué duele y dónde duele?
- El futuro (sueños, metas, deseos)
- Experiencias vividas (pasado, memoria)
- Miedos
- Gustos
- Qué quiero sacar de mi cuerpo
- Qué rodea mi cuerpo



Figura 1. Elementos presentes al momento de realizar el ejercicio de cartografía del cuerpo

Nota: adaptado de Estepa (2021).

Teniendo en cuenta los elementos base para la cartografía, lo que se planteó como un ejercicio de clase (filosofía), esto dio pie para toda una actividad de corte transversal en la que se vislumbraron elementos propios de la ética, la psicología, la educación y la relación de estos con la persona en sí misma, destacándose por el alto grado de sensibilidad aquellos factores que están insertos en los cuerpos como miedos.

El discurso y el autorreconocimiento como mirada crítica e histórica de la vida plasmada en el cuerpo se hace presente al momento de compartir puntualmente los miedos, desde la caracterización de la persona para dar cuenta del porqué de sus respuestas, la familia, los amigos y lo que presenta el mundo del presente, en especial lo que se vende desde las redes sociales incide en la estructuración de la cartografía del cuerpo.

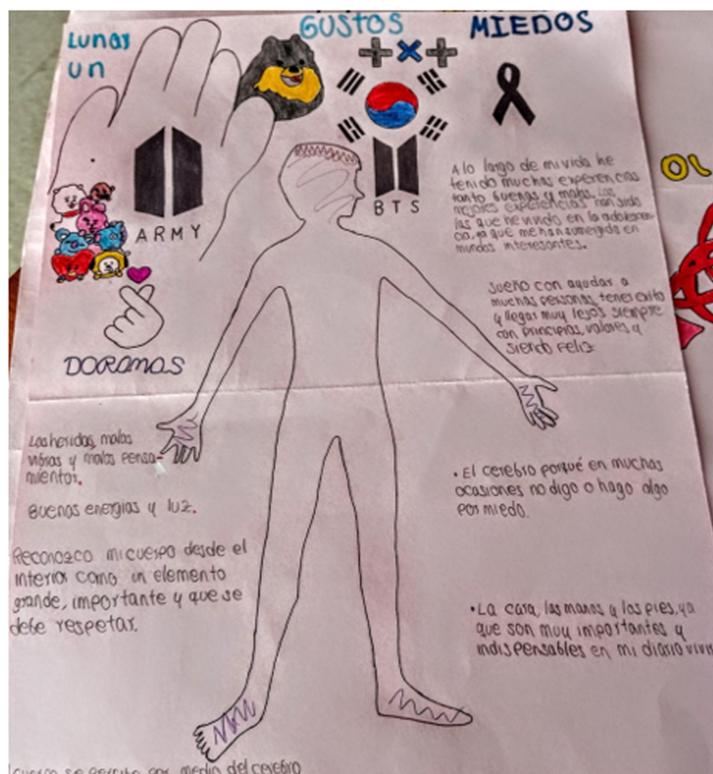


Figura 2. Cartografía del cuerpo de un estudiante del grado undécimo A

Dentro de los miedos o temores más mencionados por los estudiantes se destacan el miedo al fracaso, a la pérdida de familiares o seres cercanos, a morir y a los factores sociales que afectan de manera negativa la vida y que no dejan que las personas puedan desarrollarse plenamente en el campo profesional, así como también miedo al futuro, pues este se presenta bajo la categoría moriniana de la incertidumbre, la cual genera angustia, temor y miedo por no saber a qué se ha de enfrentar la persona de cara a el mundo en constante evolución.

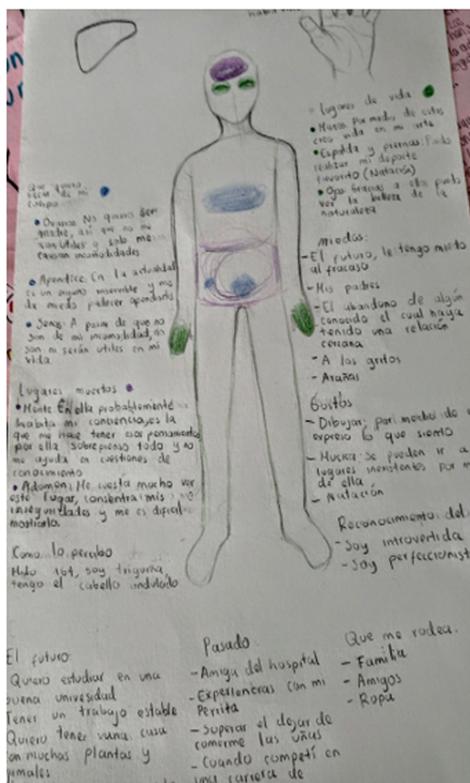


Figura 3. Cartografía del cuerpo de un estudiante del grado undécimo B

La aventura incierta de la humanidad no hace más que perseguir en su esfera la aventura incierta del cosmos que nació de un accidente impensable para nosotros y que continúa en un devenir de creaciones y de destrucciones. Hemos aprendido a finales del siglo XX que hay que substituir la visión de un universo que obedece a un orden impecable por una visión donde el universo sea el juego y lo que está en juego de una dialógica (relación antagónica, competente y complementaria) entre el orden, el desorden y la organización. (1999)

A esta cuestión se suma la idea de la inmediatez mencionada anteriormente con Bauman, pues se tiene miedo al compromiso, en relación con la incertidumbre la sociedad empuja a las generaciones presentes y futuras al abismo de estas posturas.

En el mundo de la modernidad líquida, la solidez de las cosas, como ocurre con la solidez de los vínculos humanos, se interpreta como una amenaza. Cualquier juramento de lealtad, cualquier compromiso a largo plazo (y mucho más un compromiso eterno) auguran un futuro cargado de obligaciones. (Bauman, 2007)

En este punto surgen aún más cuestionamientos, ya no solo desde el interrogante ¿a qué le temen las sociedades contemporáneas? como punto de partida, sino desde los ámbitos de la vida misma que se ve permeada por un sentimiento fugaz y casi que sin sentido del vivir por vivir.

Rechazo a las figuras de autoridad

El discurso global vislumbrado a las luces de los medios de comunicación y, en especial, las redes sociales traen consigo una serie de elementos que ya existían pero que lastimosamente no eran visibilizados a puntos tan álgidos como los presentes. Los roles que se establecen en la sociedad dan cuenta de la estructura histórica y la posición en la que se encuentre social, política, cultural y económicamente. Las figuras de autoridad planteadas como partes indispensables dentro de una sociedad haya repudio, odio y la sensación de temor por sus formas de actuar y de llevar a cabo su ejercicio exacerbado en el papel de poder. Son muchos los casos de violencia o más bien de abuso del poder por parte de integrantes de las fuerzas públicas, llámense ejército o policía, tanto en el plano nacional como en el local.

Amnistía Internacional advierte sobre el aumento de los casos de abuso de poder o autoridad por parte de la policía en diferentes países y de igual forma advierte sobre el aumento de rechazo y percepción de miedo a personas. Las Naciones Unidas estipulan que:

Teniendo presente que el artículo 3 del Código de Conducta para funcionarios Encargados de Hacer Cumplir la Ley estipula que esos funcionarios podrán usar la fuerza solo cuando sea estrictamente necesario y en la medida que lo requiera el desempeño de sus tareas. (1990)

Lo que es reflejo de una serie de conflictos internacionales que afectan el diario vivir de los ciudadanos. Colombia no escapa de estas dinámicas y se ve afectada por muchos de estos casos que se acrecientan con las condiciones sociales con las que se afronta en el diario vivir.

Culturalmente se genera ese rechazo, casi que se vuelve innato y no hay ni siquiera que estar o ser afectado de primera mano para que se manifieste dicha conducta, ¿qué pasa a nivel social y cultural para que esto se esté dando en este orden? Por otro lado, en la posición de aquellos que son parte de este grupo social a nivel psicológico que sucede para que se muestran en conducta de esa manera. Parece ser que lo expuesto en la película alemana *Das Experiment* de 2001, dirigida por Oliver Hirschbiegel, en la que en forma de experimento se escogen una serie de personas al azar para desde el ámbito de la psicología social dar cuenta de lo que sucede al asignar roles dentro de un contexto determinado. Así pues, salen a la luz discursos de poder y, en términos de Freire, dominadores/dominados u opresores/oprimidos, cuyas formas de actuar responden a las estructuras mismas del poder, policías y ladrones. El problema radica socialmente en que no todos son ladrones y, por ende, las personas naturales (civiles) en contexto no temen solamente a las dinámicas y los problemas sociales reinantes (hurto, violaciones, asesinatos, accidentes), sino también teme de aquellos que deberían velar porque estas cosas no se presenten o por lo menos velar porque se minimicen estos problemas.

La nación publica tras el hecho del asesinato del ciudadano estadounidense George Floyd lo siguiente:

Las protestas por la muerte de George Floyd no solo se extendieron por todo Estados Unidos, sino que se multiplicaron alrededor del mundo. Eso evidenció que más allá de la solidaridad, la brutalidad policial es un tema que toca muy de cerca a muchos países.

Lo que reafirma que es un tema que quizás deba ser tenido en cuenta para el ámbito de las sociedades contemporáneas. El presente año 2021, tras superar el extraño 2020, y la aún persistente pandemia, más allá de ser recordada como un punto histórico para la humanidad que dio cuenta de la fragilidad que se tiene como seres humanos, mostró también, para desdicha de la historia política y social del país, cómo las denuncias y problemáticas manifestadas en el paro nacional iniciado el pasado 28 de abril y que habría de extenderse por un tiempo de un poco más de tres meses, dejó ver no solo la brutalidad policial y el abuso del poder, sino también los alcances por intereses económicos y políticos de los grandes dirigentes del país. Sumado a esto, un gran número de personas autollamadas “gente de bien”, cuyo discurso se manifiesta en el odio y repudio hacia aquellos que en palabras de Cortina se denominaría aporofobia, no solo por las condiciones económicas, sino por las posturas con las que distan y que tiene al país en una polarización extrema. Por consiguiente, se muestra un temor traducido en rechazo a estas figuras de poder sumado a los discursos de odio y desaprobación por las justas luchas en defensa de los derechos humanos y la vida digna.

Los ojos del mundo se plantaron en Colombia, y desde esa perspectiva una respuesta a los temores de las sociedades contemporáneas sería temor o miedo a vivir como se vive en un país como Colombia.

Consideraciones finales; postulación de un miedo y temor para las sociedades contemporáneas

A modo de colofón, es pertinente hacer un recuento y establecer que hablar de temor involucra directamente otras emociones como la ansiedad, el miedo y la angustia, entre otras que se presentan de manera inicialmente particular y en un sentido orgánico desde la perspectiva biológica, pasando por la interpretación política y social que direcciona las reacciones de los individuos o los colectivos conforme un estímulo. En este orden de ideas para la pregunta “¿a qué le temen las sociedades contemporáneas?” se decantó la respuesta desde varios aspectos planteados a lo largo del texto, pero puntualmente se podría establecer un miedo o un temor al futuro, los discursos de poder y las relaciones que se pueden gestar entre todos los seres humanos al no reconocerse como partes de un todo que debería apuntar por un mañana, si bien cargado de incertidumbres, que por lo menos permita un presente esperanzador.

Es menester entonces afirmar que se le teme al vivir más que al morir.

Referencias

- Ávila Parcet, A. y Fullana Rivas, M. (2016). El miedo en el cerebro humano, La sensación de temor depende de una compleja red cerebral, no solo de la amígdala, como se pensaba hasta ahora. *Revista Mente y Cerebro*. <https://www.investigacionyciencia.es/revistas/mente-y-cerebro/el-concepto-del-alma-671/el-miedo-en-el-cerebro-humano-14181>
- Bauman, Z. (2006). *Miedo Líquido, la sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós.
- Bauman, Z. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Gedisa.
- Benavente, R. (2015). La ciencia del miedo: cómo lo procesa nuestro cerebro y por qué nos gusta sentirlo. *El Confidencial*.
- Freire, P. (2007). *Pedagogía del oprimido*. Universidad Nacional de Colombia.
- Fuentes, S. (2021). *Cartografía del Cuerpo*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Ciesas).
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Unesco.
- Organización de las Naciones Unidas (1990). *Principios básicos sobre el empleo de la fuerza y de armas de fuego por los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley*.
- Real Academia Española. (2022). *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.). <https://dle.rae.es>.
- Robin, C. (2009). *El miedo, Historia de una idea política*. Fondo de Cultura Económica.
- Sosa, M. (2012). *Cómo entender el territorio*.
- Villa, M. (2002). *El miedo reflexiones sobre su dimensión social y cultural*. Corporación Región.
- Villa, M. (2002). *Rostros del miedo, una investigación sobre los miedos sociales urbanos*. Corporación Región.